

Pickles, el perro que salvó el Mundial de Inglaterra 1966

Geoffrey Hurst pasará a la historia como el héroe nacional inglés al marcar tres goles en la final del único Mundial que el país británico tiene en sus vitrinas. La final de 1966 ante Alemania, que acabó con la victoria inglesa en la prórroga (4-2), se recuerda como uno de los mejores partidos de la historia pero el capitán Bobby Moore jamás hubiera podido levantar hace 50 años el Trofeo Jules Rimet, predecesor a la actual copa, de no haber sido por un personaje inesperado, el perro Pickles.

Todo empezó el 20 de marzo, durante la gira de la Copa del Mundo, que en ese momento se encontraba exhibida en el Westminster Central Hall de Londres. En una maniobra que sigue todavía sin respuestas, el trofeo desapareció en un descuido de los guardias de seguridad. La noticia fue caótica y Scotland Yard empezó una investigación de urgencia. El ladrón contactó poco después con los agentes de la ley, exigiendo 15.000 libras a cambio del objeto sustraído. La policía arrestó con éxito al hombre que esperaba el dinero, aunque este se trataba tan solo de un simple intermediario. La copa seguía sin aparecer y la Federación Inglesa (FA) tomó la precaución de crear una réplica para el torneo por si no aparecía, pero sí lo hizo.

Y es aquí donde entra en escena el inesperado protagonista de cuatro patas. El vecino David Corbett paseaba siete días después junto a su perro Pickles por las calles del barrio londinense de South Norwood. El cánido se acercó a un árbol y regresó con algo entre sus fauces, un objeto grande envuelto en periódico. Para sorpresa de Corbett, se trataba de la Copa del Mundo robada. Sin dudarlo ni un

momento, acudió a la estación de policía más cercana para entregar su inesperado hallazgo. La rocambolesca y poco verosímil narración de los hechos convirtió por momentos a Corbett y Pickles en sospechosos del robo. No obstante, finalmente los miembros de la ley dieron por buena la historia y Pickles se convirtió en héroe nacional.

Amo y perro recibieron una recompensa de 6.000 libras, comida gratis para Pickles durante un año y la invitación a la cena que ofreció la reina Isabel II después del triunfo de Inglaterra en la final. Incluso el animal fue protagonista de una película. Pickles iba también a asistir a la inauguración del Mundial 1970, pero falleció en 1967 ahogado en su propia correa mientras perseguía a un gato. Esta no fue la única muerte relacionada con el trofeo. El intermediario arrestado por Scotland Yard, Edward Bletchley, murió de enfisema poco después de salir de la cárcel, donde pasó dos años como cómplice de un ladrón que nunca apareció.

El trofeo Jules Rimet dejó de entregarse tras el Mundial de México 1970. La normativa FIFA permitía al ganador de tres Mundiales quedarse con el trofeo original para la perpetuidad. Brasil e Italia, ambas selecciones con dos campeonatos en su poder, se disputaron en la final la posesión del trofeo, que acabó en manos de la canarinha. Pero la negra historia del Jules Rimet tuvo todavía un episodio negro más. El 19 de diciembre de 1983, fue robado de la sede de la Confederación Brasileña, en Río de Janeiro. Pese a que cuatro personas fueron detenidas, juzgadas y declaradas culpables, el trofeo de oro nunca apareció y se sospecha que fue fundido.

Reportaje realizado para la materia de "Historia del Periodismo Deportivo" que imparte Xavier G. Luque en el Máster de Periodismo Deportivo de la UPF.